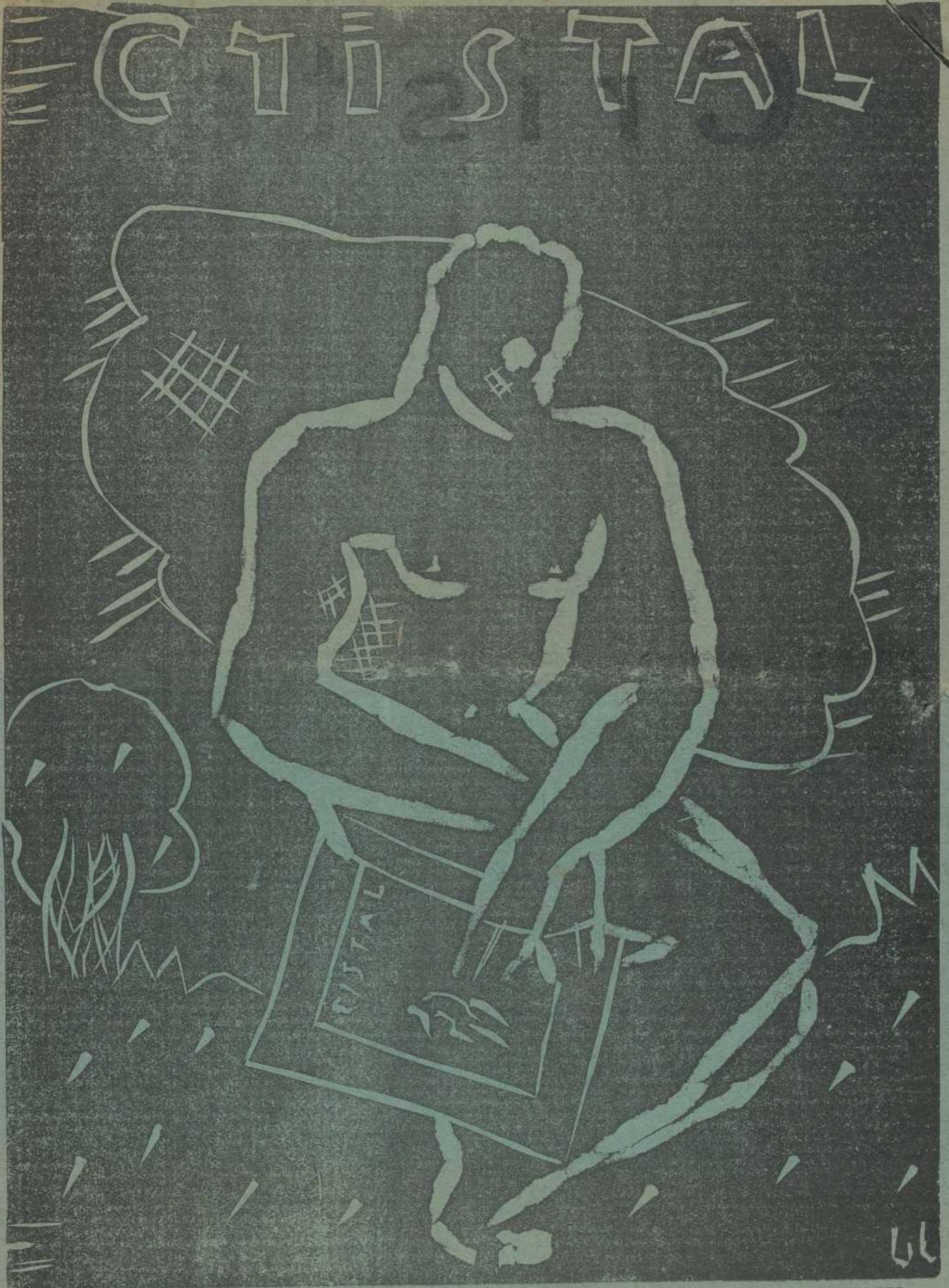


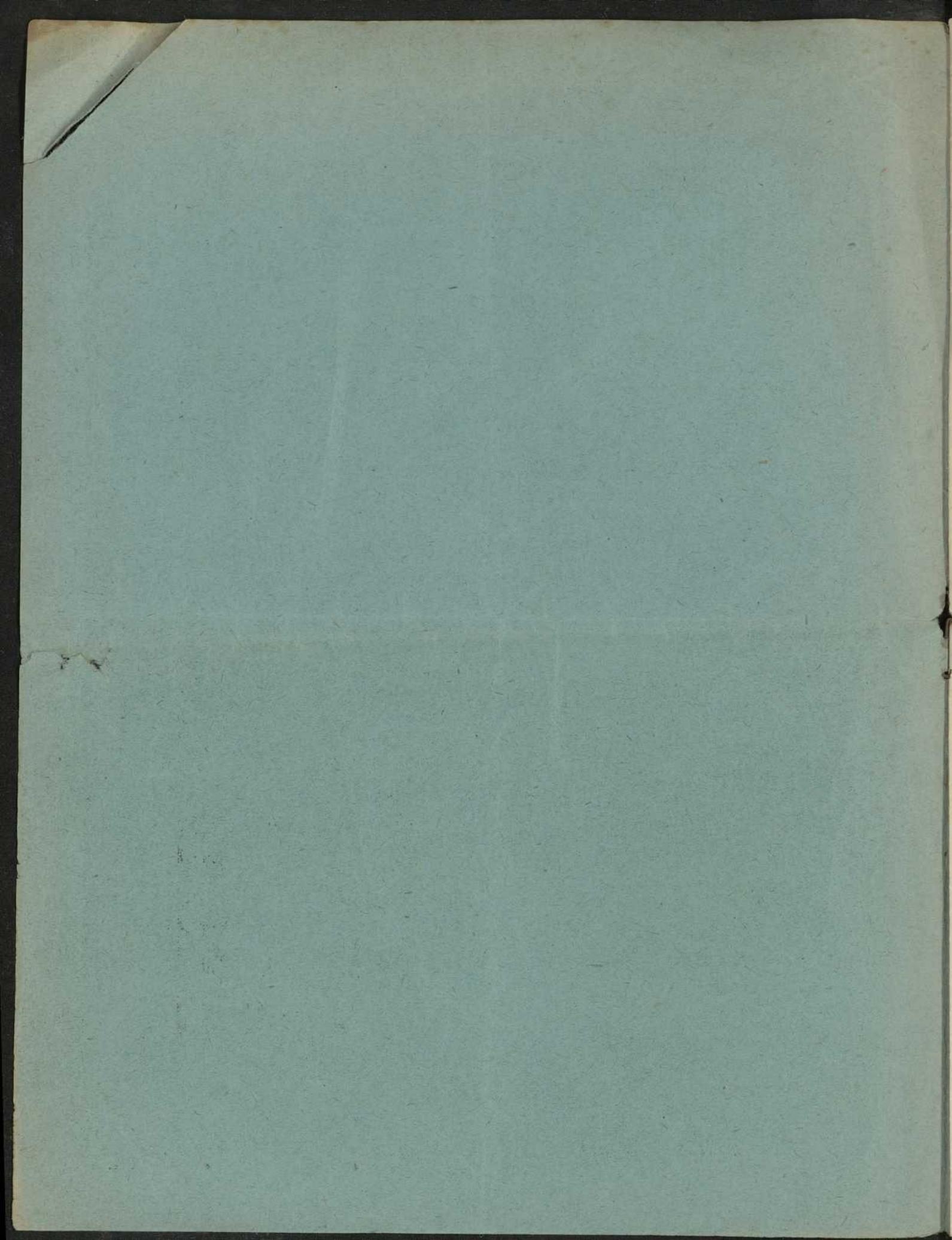
PUBLIC. 1993

~~Rev. 58 (e)~~



Grabado José Luis

PRECIO 15 CTS.



Cristal

REVISTA LITERARIA

NUM. 2

DIA DE LA PEREGRINA

PONTEVEDRA

Cinta de Verbena

Agosto. Fiestas. La noche ciñe la muselina oscura de su vestido en las serpentinadas de luz que le arroja la mano galante del cohetero y los volantes de su falda caen por el espiral de la guirnalda de los farolillos.

La fuente ha abierto su magnolia de cristal y en su fondo acoge como en un encantamiento de serenidad, la silueta larga y honda de San Francisco.

Sobre el pedestal "festeiro" de los gaiteros de Palla Mallada, la ciudad alza su frente en las torres de la Peregrina cuya puerta abierta,—pupila de luz—dibuja al fondo el raso azul de un carro peregrino. En el manto de la Virgen van prendidas las conchas como corazones marineros y en su bordón las calabazas llenas del agua fresca de un manantial de esperanza.

Las manos luminosas de los fuegos fijos van trazando caprichosas arabescos sobre la muselina de la noche: de esta noche que parece repetir aquellos versos de Juan Bautista Andrade

Ala-lá. Todos tienen su casa.

Ala-lá. Yo no tengo ninguna.

Ala-lá. Sobre el sueño de todos

yo me duermo en el aire, desnuda.

COSAS Y FIGURAS

PONTEVEDRA

LOS PUENTES

Pontevedra va a ser siempre la ciudad de los puentes.

El puente de la Barca, moderno y estilizado y el del Burgo, lento y pesadote.

Tiene el primero de estos puentes toda la inquietud contemporánea de la velocidad; de un salto acrobático se lanza, resuelto, de una a otra orilla.

Por el contrario, el puente del Burgo me recuerda la visión insultancista de una aldeana atravesando el río.

Vadea el Lérez con calma labriega y reflexiva.

Este puente está en el camino de Compostela.

Y a la ciudad del Apostol hay que ir así, con andar tardo y sintiendo el peso de la carne, agobiado por una voluntaria penitencia.

LA MOUREIRA

Un poco emocionado escribo este nombre del barrio corazón de la ciudad: *La Moureira*.

Corazón envejecido que guarda un repicar alborozado de palpitaciones, el aroma, casi conventual, de nuestra tradición.

Sobre ese conglomerado de casucas misérrimas que hoy se ve, tuvo un ingente templo la aventura.

Aún sangran las aguas bajo los tajos audaces de las galeras de Colón, Sarmiento de Gamboa y los Nodales.

Y el mar, que tuvo para los esforzados navegantes seducciones deliciosas de mujer, acaricia con huecas palmadas de oleaje los flancos domésticos de las traineras de los nietos de los héroes.

SANTO DOMINGO

Acertó definitivamente aquél observador que llamó al estilo ojival el símbolo del fuego.

Este templo era así en sus épocas mozas un gran incendio de piedra donde ardían, cual diminutas vedijas, las armaduras de los caballeros.

El hielo de los siglos extingió la hoguera lentamente.

Solo quedan, cual llamas rezagadas, el abside y dos naves, y aún puede evocarse el esplendor de aquella luminaria maravillosa.

En el desgarrante crepúsculo del viejo templo, el hieratismo de las estatuas yacentes es fe, oración y espada.

PAYO Y GOMEZ DE CHARINO

Llevado de la mano por las estrellas salió al mar el almirante.

Era amarillo el día, y el sol, escondido entre nubes pajizas, maduraba como una manzana aldeana.

Dormía el viento sobre la blanda cama del Atlántico y las velas caían a plomo.

Entonces, el almirante Don Payo, para entretener el largo viaje a tierras de Morería, tomó entre sus recias manos la céltica caracola marinera.

Y dijo trovas bellas y sentidas al cielo y al mar, al Señor Sant-Yago y a Santa María.

Aquella voz había nacido para flotar eternamente en el espacio de la edad medioeval e ir con un auroral cabalgar de aceros y de plegarias a lamer las doradas playas de la patria que atrás quedaba.

EL PADRE SARMIENTO

Este buen padre Martín, gordo, benévolo y sabio, nos dejó para que no le olvidáramos, su asiento en la ribera del Lérez.

El querido dominico supo que así tendría un lugar pequeñito de emoción en nuestros corazones.

Amaba a la Naturaleza y sabía verla el padre Martín; sus oídos se abrieron a todos los murmullos y penetraron sus ojos con lanzada sagaz en la amante iutimidad de las cosas humildes.

Empero lanzó también su observación rectilínea a los cielos cribados de jóvenes estrellas y los amó como a pequeñas florecillas de los campos del Señor.

Por todo esto, a la orilla izquierda del río Lérez, tiene aún hoy su asiento vacío en una peña enorme, que le aguarda siempre.

ELEGIA A LOS TRES MOZOS

Eran tres mozos, galanos y bellos, ciegos de audacia, escalofriados por un constante temblor emotivo.

Cantaba en sus almas la misma aurora de los días del Corpus en la ciudad.

Amaban la vida con candentes ímpetus de sensualismo juvenil.

Y había en sus corazones una ambición de ser, una ambición tan grande, tan arrogante, que ni ellos mismos supieron explicarla.

Marcharon de la ciudad un día en un atrevido navegar de idealismo.

Pasados algunos años supimos que habían muerto en tierra extraña.

Pontevedra lloró a sus tres hijos mozos y gavrídos.

¿Sus nombres? Una griega triología de poema: Víctor, Prudencio y Javier.

EL ARQUEOLOGO DON CASTO

He lamentado que aquel famoso peregrinante inglés, George Borrow, no hubiera conocido a este arqueólogo tan interesante. D. Casto Sampedro y Folgar.

El, para mí, que al mirar a Pontevedra la encuentro tan deshabitada, es la plasmación más fiel del espíritu de nuestra ciudad.

Don Casto pasea todos los amaneceres por aquellos sitios donde más latió el corazón aventurero de los paladines pontevedreses y descifra los secretos de las piedras, que son jalones de la Historia.

Colecciona todo lo bello y lo heroico.

Luis AMADO CARBALLO

C A N T I G A S

Pontevedra é boa vila
da de beber a quen pasa
a fonte na Ferreiría
San Bartolomé na praza.

A lua vai encuberta
e a min pouco se me da:
a lua que a min m'alumbra
dentro do meu peito está.

No teu colíño durmin
nos teus brazos descansei
e si estaba namorado
muito mais me namorei.

Andivo a sementar millo
o faro de Corrubedo
ao fio d'a meía noite
ha viu a lua collelo.

L I R I C O S P O N

A MEDIA NOCHE

A través de la neblina
desciende pálida y lenta
la claridad mortecina
de la luna, que ilumina
la llanura soñolienta.

Por su resplandor bañadas
álzanse, mudas y heladas,
en torno del monasterio
las tumbas desmanteladas
del trágico cementerio.

Y en las lápidas desiertas,
desamparadas y yertas,
sin flores, palmas ni luces,
abren sus brazos las cruces,
de las esperanzas muertas...

Brotando de la neblina,
recorre, lenta y callada,
una aparición divina
la llanura desolada,
que a su paso se ilumina.

Fugaz, indecisa y leve,
su imagen pálida y breve
recuerda esas sombras vanas,
sin contornos ni relieve,
de las memorias lejanas.

Y por los claustros dormidos
la blanca visión se interna,
sin que aviven sus gemidos
los ecos adormecidos
de la soledad eterna...

Donde ayer, libres de abrojos,
brotaban las ilusiones,
hoy solo encuentran sus ojos
los olvidados despojos
de las muertas emociones.

Y sin esperanza alguna,
de la niebla entre el misterio,
va deshojando una a una
las flores del cementerio
al resplandor de la luna..

Victor SAID ARMESTO

SONETO

(Ante un lienzo de San Agustín)

San Agustín, Padre Maestro,
ya de la vida estoy cansado
mas sin haber en ella ahondado
ni en sus caminos estar diestro.
Me amarga el pan, se apaga el estro
que hubo mi mente iluminado.
En torno a mi pobre tejado
ronda el murciélago siniestro.
Poso mi vista en tu mirada...
¿Eso que miras es un cielo
o es una nube arrebolada?
En descifrarlo me desvelo.
¡Oh, duda de un alma ofuscada
que quiere ver claro en el cielo!

Juan BAUTISTA ANDRADE

P O E M A S

I

Ojos, ojos divinos, ¡Dios os guarde!
ojos azules que copiáis la tarde;
ojos piadosos que me dáis consuelo:
es, ¡ay! vuestra amantísima mirada
para mi dulce afán, mi tierno anhelo,
un alma iluminada;
una leyenda azul... muy azulada...
escrita con estrellas en el cielo.

II

Flor del almendro, aliento perfumado,
estallido primero de las flores,
primer botón que rompe enamorado,
ofreciendo su encanto y sus amores
al campo que despierta alborozado
en su cuna de luz y de colores.
Yo te saludo ¡oh flor! nuncio de vida,
sonrisa de la luz, flor bendecida;
bien vengas si de flores la primera,
llevas por corazón la primavera...

Renato ULLOA

N T E V E D R E S E S

B A U T I S M O

A José M.^a Alvarez Blázquez

DEL cedazo del éter, que han tejido las ondas,
en la tarde de ensueño capto el rayo de sol;
el suspiro del aire recojo de las frondas,
y una nota, del nacar que esconde el caracol.

Mis manos se sumergen en el óleo florido,
se bañan en la niebla de un albo surtidor,
toman la sal marina del ribazo escondido,
y la pelliz rizada de un almendral en flor.

Y en la hora solemne en que baja la luna
desde el solio azulado, todo paz y grandeza,
a buscar el misterio en el fondo del mar,
como a un recién nacido te arranco de la cuna
y, ungiéndote en los brazos de la diosa Belleza,
en el nombre del Padre, te autorizo a soñar...

Gerardo ALVAREZ LIMESSES

C A N C I O N

En el hondo cielo
de tu alma ¿sueña
—¿Abierto en ingenuas
estrellas en flor?
¿En una armonía
blanca de silencio?—
tu ¿claro? tu ¿dulce?
tesoro interior?

¿Tienes en el puro
cuenco de tu mano
del bello tesoro
la cándida luz?
...¿Entreabres las finas
rejas de tus dedos
y ella y tu sonrisa
vuelan a mi cruz?...

Juan VIDAL MARTINEZ

E L G A L E O N

Un prognatismo audaz,
en el bauprés directriz,
guarda la evocación
de arbitrarios derroteros.

El galeón anclado,
sueña bajo los cielos de todos los países
en honda emoción náufraga.

Trofeo audaz de titánica victoria,
trae la frágil cabellera de la Luna
amarrada a su popa.....

Y en velas desplegadas
la inquietud auroral

de un día más.

En la ruta del Sol,
envuelto en tibia placidez estelar
navega el galeón.

L. AMADO CARBALLO

P O E M A

¿Qué le dices a la noche
fuentecilla del pinar,
qué le dices a la luna
que está tu lengua de plata
cantando, siempre cantando
y no para de cantar...?

¿Qué le dices a los pinos
que se doblan a escuchar
y murmuran entre ellos...
qué les dice tu cantar?

¿De que tienes la garganta
fuentecilla del pinar
que es tu voz tan melodiosa
y tan dulce tu cantar?

¿De que tienes la garganta, fuentecilla?
¿Es de plata o de cristal?

Rafael LOIS TEIJEIRO

P o e m a s

Si quieres llenar tu cántaro, ven, ven a mi lago. Mi agua se cojerá a tus pies y te dirá un secreto.

...La tormenta se echa encima y oscurece el arenal, y las nubes fijas son, sobre la copa azul de los árboles, como tu pesada cabellera sobre tu frente. Conozco bien el ritmo de tus pasos, que me están latiendo en el corazón.

Ven, ven a mi lado si quieres llenar tu cántaro.

Si no tienes ganas de llenar tu cántaro, si prefieres dejarlo flotando en el agua, ven, ven a sentar tu pereza a mi lago.

La ladera está verde, y las flores de mi campo son tantas que no pueden contarse.

Se te irán tus pensamientos por tus ojos negros, como pájaros que vuelan de sus nidos, y tu velo se te caerá a tus pies,

Ven, ven a mi lago, si no tienes ganas de llenar tu cántaro.

Si harta de tus otros juegos, quieres jugar con el agua, ven, ven a mi lago. Deja tu manto azul en la orilla, que el agua azul te esconderá. Y las olas se pondrán de puntillas por besar tu cuello y suspirarte en los oídos.

Ven, ven a mi lago si quieres jugar con el agua.

Si te has vuelto loca y quieres morir, ven, ven a mi lago.

Mi lago es frío y no tiene fondo; oscuro como un sueño sin sueños. Allá abajo, noches y días son iguales y toda canción es silencio.

Ven, ven a mi lago, si te has vuelto loca y quieres morir.

—¡TEN piedad de mi, reina mía!

—Pero, ¿cómo vienes ahora, dí, cuando ya todos se han ido?

—Por eso: porque mi hora es la última de todas. Y vengo a preguntarte qué te queda que mandar a tu último esclavo.

—¿Y qué quieres que te diga tan tarde, dí?

—Pues hazme jardinero de tu jardín.

—¡Jardinero de mi jardín!... ¿Te has vuelto loco?

—No... Dejaré todo lo demás. Tiraré espadas y lanzas. ¡Y no me mandes a cortes lejanas, ni me pidas nuevas conquistas! ¡Yo no quiero ser más que jardinero de tu jardín!

—¿Y que vas a hacer, dí?

—Te serviré en tus días ociosos. Tendré fresca la yerba del sendero por donde vas cada mañana, y mis flores, ansiosas de morir bajo tus pies, te los colmarán de bendiciones. Te meceré en un columpio que haré para ti entre las ramas del sapta parna, y la luna del anochecer se estremará en besar el vuelo de tu falda entre las hojas. Renovaré el aceite perfumado de la lámpara de tu alcoba. Adornaré maravillosamente tu escabel con pinturas de azafrán y sándalo...

—¿Y que querrás por recompensa?

—Que me dejes tener entre mis manos los capullos de loto de tus puñitos y enlazar tus muñecas con cadenas de flores; que me dejes pintar las plantas de tus pies con sangre de ashoca y quitar con mis besos el polvillo que cojan al azar...

—... Bueno; desde hoy eres jardinero de mi jardín.

Rabindranath TAGORE

T i e r r a d e O l i v a r

A Enrique Díez-Canedo

I

Desde mi ventana,
¡campo de Baeza,
a la luna clara!
¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!
¡De luna y de piedra
también los cachorros
de Sierra Morena!

II

Sobre el olivar
se vió a la lechuza
volar y volar.
Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.
Y la encina negra,
a medio camino
de Ubeda a Baeza.

III

Por un ventanal
entró la lechuza
en la catedral.
San Cristóbalón
la quiso espantar,
al ver que bebía
del velón de aceite
de Santa María.
La Virgen habló:
—déjala que beba,
San Cristóbalón.

IV

Sobre el olivar,
se vió a la lechuza
volar y volar.
A Santa María
un ramito verde
volando traía.

¡Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!

V

Donde quiera vaya
José de Mairena
lleva su guitarra.

Su guitarra lleva,
cuando va a caballo,
a la bandolera.

Y lleva el caballo
con la rienda corta,
la cerviz en alto.

VI

¡Pardos borriquillos
de ramón cargados,
entre los olivos!

VII

¡Tus sendas de cabras
y tus madroñeras,
Córdoba serrana!

VIII

¡La del Romancero,
Córdoba la llana!...
Guadalquivir hace vega,
el campo relincha y brama.

IX

Los olivos grises,
los caminos blancos.
El sol ha sorbido
la color del campo;
y hasta tu recuerdo
me lo va secando
este alma de polvo
de los días malos.

Antonio MACHADO

Loa para esquecer un romance

Perfil do teu silenzo e da tua soma,
eres rayo de sol, chama de lúa,
para alcender estrelas co teu riso
na noite que che fai a pel morena.

Nas cuncas das tuas mans alborecidas
as xarxas deixan un ulir d'escumas,
e nos cómaros brancos dos teus dedos
a brisa canta matinal e leda.

E mais, baixo o solpór dos teus ollares
as tuas fazulas són de luar e neve.
Ali no val do ceo dos teus peitos,
un salaio com'unha frol s'abana.

Para millor te ver teñen meus ollos
unha escada de luz e de saudade,
i-os reiseños a cantar na noite
arrincanlle alalàs á lonxanía.

Toda a paisaxe faise niño d'auras...
O río até é mais mozo...
O vento tráiche, nun só vó infinito,
a reverencia colosal dos montes.

Augusto María CASAS

1932

O Merlo Poeta

Da gorxa algareira
do merlo aldean
fuxian as horas
xuntiñas das mans.

Co-as suas muiñeiras
y-os seus alalàs
a total-as merlas
ia namorar.

N-a ponla d'un albre
do meu salgueiral
morreu o poeta...
(N-o papo nin graú!...)

Xosé M.^a ALVAREZ BLAZQUEZ

NEBOEIRO

Probes rosas, saudosas
Esperando amañecer;
Degaradas, garimosas
Por medrar, y-arrecender.
Tristes rosas, saudosas,
Todo chega, y-o fin chega,
Cando a ponla se dobrega
E non vos pode sosteer.
Craros soños, frolecidos
Cobizando un ideal;
Aniñados, lenticidos
N'unha roseira lanzal.
Tristes soños, noitecidos,
Todo chega, y-o fin chega
Se dos soños soilo queda
O Imposible n'o rosal.

A. LOSADA DIEGUEZ

O QUETZAL

*Paxaro voandeiriño,
tí és o Espiritu Santo,*

Plumaje negro, de neve ou d'ouro,
¿que mais dà?

Basta pra'a gloria do que vive,
a vida do quetzal.

Mais que os cóndores altivos
il rube na inmensidá;
máis que o sinsonte algareiro
enfeitiza o seu cantar.

Eu ben sinto na miña alma
a grandeza do quetzal:
ja idea pura que morre
se lle falta a liberdá!

Roberto BLANCO TORRES

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

Cristal

REVISTA LITERARIA

SUSCRIPCION ANUAL

2 ptas.

PI Y MARGALL, 26

PONTEVEDRA

Imprenta



Librería



Julio Antúnez

Oliva, 6

Pontevedra

475
205

680
300

980
250

730
30

730
450

280
35

245
25

220
75

30

735
35

745